

cuidada como la que se nos presenta en este libro.

Por todo esto nos congratulamos con el A. y agradecemos a la editorial Rialp el que ponga al alcance del gran público esta selección de poesías que hará las delicias de los amantes de la literatura mariana.

J. L. Bastero

Enrique HERP, *Directorio de contemplativos*, Trad., Introd., y notas por Teodoro H. Martín, Sígueme, («Col. Ichthys», 10), Salamanca 1991, 271 pp., 13 x 20.

Con algunos buenos títulos cuenta ya esta colección «Ichthys», y quedará enriquecida con éste. El directorio para contemplativos es una obra clásica de la mística renacentista, que tuvo una amplia difusión desde comienzos del siglo XVI ejerció notable influencia en la mística española. El franciscano Herp, Herpio o Harfio (1405-1477), que antes había pertenecido a los Hermanos de Vida Común, escribió obras que conocerían amplia difusión, especialmente su *Theologia mystica*, que puede servir de prólogo especulativo del Directorio. En España, se registra una recepción progresiva y está documentada su difusión e influencia en amplios sectores de la vida religiosa del Siglo de Oro español. El uso poco considerado que hicieron del libro algunos alumbrados (que se basaban en dos o tres frases para defender que el alma es capaz en esta vida de unirse a Dios y verle sin mediación alguna) ocasionó que pasara unos años en el Índice de la Inquisición. Pero se impondrá por el aprecio de tantos. Bernardino de Laredo lo usa en su *Subida del Monte Sión*; Fray Juan de los Angeles en su *Conquista al reino de Dios* y

en su *Manual de vida perfecta*; Fray Luis de Granada copia párrafos enteros en su *Manual de oraciones* y en su *Libro de oración*.

El Directorio consta de una introducción y tres partes. La introducción —que entusiasmaba al Maestro San Juan de Avila— es un delicado tratado sobre la purificación interior, y las tres partes en definitiva son una descripción de los tres modos de oración, aunque con algunas variantes. La primera parte —Vida activa— está dedicada a preparar la conversión y suscitar las bases de una seria vida interior (con amplia influencia de Ruysbroeck); la segunda —Vida contemplativa—; y la tercera —Vida contemplativa supraesencial—, que es muy breve, está dedicada a la unión mística. El tratado destaca por su claridad y por estar sumamente ordenado, habiendo recogido con acierto los esquemas de muchos teólogos (especialmente Santo Tomás de Aquino y los victorinos) y autores místicos. Resulta «moderno» en muchos aspectos, como es el desprendimiento de los bienes terrenos (que para él es una cuestión distinta de su posesión). En cambio, se echan de menos matices en el desprendimiento de las criaturas, donde los amores de esta tierra no parecen quedar bien integrados.

La edición es buena. La traducción de Teodoro Martín muy agradable y escrita con estilo; le ha añadido una introducción acertada e interesante, aunque quizás un poco optimista en relación a las dependencias literales que quiere encontrar en Osuna o Juan de la Cruz, que quizás puedan explicarse por la utilización común de tópicos extendidos o inevitables.

J. L. Lorda

Susan A. HARVEY, *Asceticism and society in crisis; John of Ephesus and*